

CAPITULO CLXXXV.

Cómo furtaron armenios el castillo en que tenían presos al Rey é al conde de Roax é á Galaran, é los soltaron é se alzaron con él.

Muy cruelmente eran tenidos en prision el Rey é los dos rícos hombres; mas en la tierra del conde Jocelin de Roax había armenios que lo querian bien, é hobieron muy grande pesar en sus corazones porque su señor era así preso, é teníanse por deshonrados, é ayuntáronse fasta cincuenta fuertes é apercebidos, é sábios é ardidos, é juraron que harian todo su poder de delibrar á su señor; é asimismo algunas gentes creyeron que Jocelin había ordenado aquello, é les había enviado mensajeros, prometiéndoles muchos dones si lo pudiesen librar. E aquellos aventuráronse é tomaron vestiduras de monjes, é llevaron grandes cuchillos debajo de los hábitos, é vinieron al castiello, é fingieron que se querian querellar de alguna sinrazon que les hubiesen fecho en su abadía, é preguntaron por el mayor de aquel lugar, que le querian mostrar su querella; é aquellos pensaron que eran hombres buenos de religion, porque parecian muy simples é piadosos; é otros hobo que se metieron como mercaderes, é dijieron que se querian querellar que los habían destorbado en sus mercaderías. E los del castillo, pensando que eran hombres de paz, dejáronlos entrar; é luego que fueron dentro, sacaron los cuchillos, é mataron cuantos hallaron, é cerraron las puertas en pos de sí, é fueron para la cárcel, é sacaron al Rey é á su señor Jocelin é Galaran.

CAPITULO CLXXXVI.

Cómo fué por acorro Jocelin, conde de Roax.

Razon es que sepais cómo el Rey entendió bien que aquel fecho non duraria mucho sin ser sabido, é por aquello hobieron su consejo que se fuese Jocelin á buscar ayuda é acorro con que los sacasen de allí; é los moros de las villas en derredor, cuando supieron que el castiello era furtado, corrieron de todas partes por guardar las entradas, que ninguno non pudiese entrar nin salir fasta que Balacin, su señor, lo supiese, é ficiese lo que tuviese por bien; mas el conde Jocelin non dejó por aquellos que guardaban de salirse del castillo, é llevó consigo tres compañeros armenios, é los dos le habían de mostrar el camino, é el otro había de tornar por contar las nuevas al Rey cómo era ya en salvo; é el armenio que fuera con el Conde tornó, é trajo por señal la sortija del Conde, que era ya en salvo, é el Rey é Galaran trabajaron debastecer el castiello, porque se pudiesen defender hasta que hobiesen acorro.

CAPITULO CLXXXVII.

Cómo Balacin tomó el castillo que furtaron los armenios, é los mató á todos, sino al Rey é á su primo, que envió en grandes prisiones á la cibdad de Carran.

Una noche estaba Balacin en su cama, é soñaba que Jocelin, el conde de Roax, le sacaba los ojos de la cabeza, é cuando despertó fué en grande cuidado de aquel sueño, é en la mañana levantóse, é envió sus mensajeros al castiello á grande priesa, é dijo al mensajero que hiciese luego cortar la cabeza á Jocelin. E los

mensajeros llegaron cerca del castiello, é supieron cómo era hurtado, é tornáronse cuanto mas ahína pudieron para su señor, é contáronle cómo aconteciera; é Balacin mandó buscar gente de todas partes, é fuése luego para el castiello é cercólo; é envió á decir al Rey que si le quería dar la fortaleza sin contienda, que lo haria llevar en salvo fasta Roax con su compañía é con todo lo suyo; é el Rey fiábase mucho en sí é en el castiello, porque era muy fuerte, é creyó que se podría tener fasta que le veniese acorro, é respondióle que non haria nada de aquello, é comenzáronse á defender muy esforzadamente todos los que estaban dentro; é Balacin hobo grande pesar é grande despecho del Rey, porque refusara lo que le enviara decir. Estonce envió por engeños é hizo los alzar, é hobo maestros cavadores é otras gentes muchas que sabian muchas maneras de engeños para tomar castiellos, é prometiéndoles grandes dones, é rogóles que tratasen cuanto mas pudiesen de tomar el castiello; é el otero en que estaba el castiello era de la una parte de piedra tierna, é los cavadores dijieron que por allí se tomara, é hicieron la cava á gran priesa, é llegaron al castiello é pusieronlo en piés, é pusieronlo luego despues que hobieron aparejado su obra, é despues que fué quemado lo que estaba abajo, allanóse el otero é una torre que estaba á par de aquella en que estaba el Rey, é cayó toda, é dió tan grande golpe, que toda la fortaleza temió; é el Rey hobo grande miedo que todo aquello en que estaba caeria, é dió la torre á Balacin á su voluntad, sin ninguna postura; pero Balacin dijo que el Rey é un su primo que estaba ahí, é Galaran, non habrian mal, ante los atreguaba los cuerpos, pero metiólos en grandes prisiones é fuertes, é enviólos á la cibdad de Carran, é hizo los guardar muy fuertemente, é á los otros que habían hurtado el castiello hizo los morir de mala muerte; los unos hizo degollar, é á los otros quemar, é á los otros desollar, é á los otros enforcár, é los otros fueron despeñados, é los otros hizo poner por fito é tirarles con saetas, é fueron todos martirizados por amor de nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO CLXXXVIII.

Cómo vino Jocelin, conde de Roax, con el acorro al Rey, é halló el castiello tomado, é corrió la tierra de sus enenigos.

El conde Jocelin fuése con sus dos compañeros, así como habeis oido, á muy grande peligro, é andaba con miedo de noche, é de dia escondíase en cuevas é en montes; é levaba consigo dos barriles de vino é un poco de vianda, que les fué gran menester, que nunca hobieron mas fasta que fueron al grande rio de Eufrátes, é estonce fueron en grande cuidado cómo podrían pasar al Conde, que non sabia nadar; é al fin tomaron los dos barriles vacíos, é atáronlos con una cuerda, el uno de un cabo é el otro de otro, é atáronlos muy bien las bocas é metieron al Conde en medio; é los compañeros, que sabian nadar, pasáronle en salvo; é fué el Conde muy fatigado, porque estaba descalzo en tierra de sus enenigos, é porque non había usado de andar á pié, é de otra parte era tan aquejado de hambre é cansado de andar, que enflaqueció mucho, mayormente porque sabia que non podría folgar;

mas todavía se esforzó, como hombre de gran corazon, ca en la grande afrenta se prueban los buenos corazones esforzados; é sus compañeros ayudáronle é combortáronle cuanto mas pudieron, é tanto hicieron, que vinieron á Turbesel, que era de cristianos, é contó su hacienda á sus caballeros que halló hí, é tomó despues caballeros é compañía, é fuése para Antioea, é juntó la gente de la tierra para acorrer al Rey á gran priesa; mas porque había poca gente, por consejo del patriarca Bernal, fué el Conde mismo á Hierusalen, al Patriarca é á los ricos hombres é á los perlados de la tierra á contarles todo cómo fuera, é de qué manera quedaba el Rey, é díjoles que se aparejasen cuanto mas ahína pudiesen; que el Rey non los podría mucho esperar; é ayuntáronse luego, é tomaron la veracruz, é metieronse en el camino, é de todas las cibdades por do vinian tomaron ayuda fasta que vinieron á Antioea; é los de la tierra fueron con ellos, é el conde Jocelin iba delante é guiólos hasta Turbesel, é allí oyeron nuevas ciertas que el castiello era tomado, é que habían levado el Rey á Carran; é bien entendieron que non era seso ir mas adelante. E por acuerdo de todos, partiéronse, é los de Suria despidiéronse é fuéronse de una parte, é los otros todos fuéronse hácia Halapa, por saber si podrían hacer algun mal á sus enenigos. E así como lo pensaron, así les acaesció; que luego que llegaron á la villa, los de dentro salieron fuera, muy bien armados, ante sus barbancas. E cuando los cristianos vieron estar haciendo gran pesar por grandes pérdidas que habían habido, dieron luego en ellos, é fué muy buena aquella cabalgada, porque los de la villa fueron vencidos é por fuerza los metieron por las puertas, é los cristianos fincaron sus tiendas defuera, é estuvieron allí cuatro dias á pesar dellos, é destruyeron las villas de enderredor, é despues partiéronse de aquel lugar é levaron cativos é otras ganancias. E los caballeros del reino de Hierusalen, que se habían partido dellos, pasaron el flúmen Jordan contra Arabia, é llegaron á una cibdad que ha nombre Sitopale (1); é fueron estonce en tierra de sus enenigos, los cuales non se guardaban dellos, é mataron muchos por venganza del Rey, que era preso, é tomaron presas de muchas maneras, así como hombres é mujeres, é ropa é ganado, é tornáronse bienandantes para sus tierras.

CAPITULO CLXXXIX.

Cómo vino el príncipe de Egipto sobre el reino de Hierusalen, é lo vencieron los cristianos.

Luego que el príncipe de Egipto supo que el rey de Hierusalen era preso, entendió que era tiempo é sazón de entrar en el reino de Suria, mientras que ellos non habían rey, ca él desamaba mortalmente á los del reino, é tenía gran sospecha dellos, porque creía que luego que hobiesen poder le querrian empecer, é había muy gran miedo que les venia ayuda; é por aquello envió por sus cibdades de la marisma, que aparejasen naves é galeas bastescidas con gran gente; é movió él por tierra con gran poder, é en la mar hobo setenta

(1) Circa partes Scythopolitanas, transitu Jordane, terras hostium subito ingreduntur, dice el Arzobispo, cap. xix; de donde se infiere que el Sitopale del traductor fué tomado de allí.

galeas, sin otros bateles, que había muchos. E los de la hueste que venia por tierra pasaron los desiertos é pusieron sus tiendas cerca de Escalona, é la flota fuése para Jaffa, é salieron de la mar é combatieron la villa de todas partes, é cansaron mucho á los de dentro, é á pesar de los que defendian, llegaron al pié del muro é echaron piedras con los engeños por muchas partes, de manera que la cibdad enflaqueció mucho, é si hobieran un dia mas de espacio, tomaran la villa; mas el Patriarca, con Eustaci Graner, el adelantado del reino, ayuntáronse con los otros hombres buenos é con cuanta gente pudieron haber, é cabalgaron é fueron fasta los llanos de Cesarea, á un lugar que dicen Caco, é desde allí fuéronse todos para Jaffa. E cuando los turcos que combatian la villa lo supieron, metieronse en sus galeas é fuéronse de allí, que nunca los osaron esperar. E estonce entraron los cristianos en camino con la veracruz, en que habían grande esperanza, é la levaban ante sí, é fueron con sus señas alzadas fasta que llegaron á Ibelin. E en aquel lugar fallaron sus enenigos, que tenían sus haces paradas, é habían muy gran deseo de lidiar con los cristianos; é luego que los vieron venir tan fermosa é tan esforzadamente, é que se llegaban á ellos, comenzaron á desmayar, é bien quisieran que aquella cabalgada non fuera comenzada, é hicieron continentes de hombres cobardes, empero non por mengua de gente, que en la hueste de los cristianos non había, entre armados é desarmados, mas de seis mil complidos, é los turcos eran de gente bien armada mas de diez é seis mil. E despues que fueron allegados los unos con los otros, los cristianos, que habían rogado á nuestro Señor de buen corazon é los guardó aquel dia, primeramente firieron tan atrevidamente en sus enenigos, que desmayaron luego todos los turcos, é fueron muy espantados, tan fermosamente venian; é los cristianos metieronse entre ellos é mataron muchos. E estonce conocieron los de Egipto lo que oyeron hablar muchas veces, é temieronlos mas cuando vieron que la obra se probaba con la palabra; pero esforzáronse mucho los turcos por resistir á los cristianos, ca habían muy grande fuerza, porque eran muchos, é esperaban que los cristianos cansasen é se tirasen afuera; é cuando los vieron que los combatian todavía mas, é rompíanles las haces é se metian mas adelante, desbaratáronse atan feamente, que non hobo ninguno que despues tornase la cabeza del caballo atrás; é los cristianos fuéronlos en alcance, é mataron estonces muchos mas que habían muerto en la batalla, é tomaron muchos vivos. Así que, de la muy gran gente que los moros traían, non quedaron sinon muy pocos que non fuesen muertos ó presos, é de los turcos muertos fallaron siete mil por cuenta. E los cristianos tornaron al campo, é hallaron las tiendas que los turcos habían dejado, é eran muy hermosas é ricas é labradas de extrañas labores, é otras muchas riquezas de oro é de plata é de paños preciados, é joyas tan extrañas é tan fermosas, que era maravilla, é caballos é ropas é armas, é ropa de muchas maneras, tanta como pudieron levar, de manera que cuando aquellas cosas fueron partidas á cada uno como convenia, non hobo ninguno que non se

toviese por rico; é tornáronse para sus casas. E los de la flota, que estaban sobre las áncoras en la mar, por ver cuál sería el fin de la batalla, entendieron que su gente era desbaratada é non supieron qué hacer, pero fuéronse para Escalona, que aun era de moros, é allí supieron mas de cierto el desbarato, é hicieron muy grandeduelo. E non tardó mucho, despues que los cristianos fueron tornados de aquella hueste, que Eustaci Graner, que tenía la guarda del reino, hóm e entendido é de gran corazon, enfermó é murió; é por acuerdo de los ricos hombres é de los perlados, pusieron en su lugar á Guillem de Bures.

CAPITULO CXC.

Cómo desbarató el duque de Venecia la flota de Egipto é mató muchos moros.

Por todas las tierras fueron las nuevas que el rey de Hierusalen era preso, é que la tierra era en grande peligro; é el duque de Venecia, cuando lo oyó contar, que llamaban Domingo Miguel, é los otros hombres honrados de la villa, acordaron de ir á Suria, é aparejaron una flota, en que había cuatro naves grandes, bien bastescidas de gente é de armas é de viandas, é galeas é otros navíos, que eran fasta veinte é ocho, é movieron todos en uno de Venecia é venieron á Chipre, é supieron por cierto que la flota de Egipto estaba aun en la mar de Jaffa. E cuando el Duque oyó aquello, mandó que ninguno non saliese á tierra, é movieron luego, é fueron derechos contra la mar de Jaffa é encontraron una nave de mercaderes, que les contaron cómo el príncipe de Egipto se combatiera con los cristianos é fuera desbaratado, é su flota, que estaba ante Jaffa, que se fuera para Escalona. E cuando los venecianos lo entendieron, tornaron las velas hácia Escalona, ca muy grande sabor habían de se hallar con los turcos, é trabajaron cuanto pudieron por llegar á la mar de Escalona ante que los turcos se partiesen dende, é aparejaron sus gentes muy bien para combatir, como aquellos que sabían mucho de aquel menester; é en aquella flota había una manera de bajeles que llaman gatas, é son bajas delante é han picos como galeas mas mayores, é ha en cada una dellas dos gobernadores é cien remeros, é hicieron ir adelante cuatro naves grandes que levaban los engaños é las armas é las viandas con aquellas gatas, é las galeas venían tras las naves como en celada, porque si sus enemigos las viesén de lejos, que non pensasen que eran navíos de guerra, mas que eran de mercaderes ó de pelegrinos; en esta manera se fueron hácia la ribera de Escalona. E esto era ya quasi noche, é la mar era muy mansa, é el viento era tal como querían. E cuando amanesció fueron tan cerca de tierra, que vieron la flota de los turcos, que venían contra ellos. E cuando el día fué mas claro conocieron que era verdad, é los maestros hicieron pregonar que estuviesen en su lugar cada uno armado como para batalla. E estonce tiraron las áncoras encima sobre bancos, é desataron las cuerdas é aparejaronse como para combatir. E entre tanto, como los turcos estaban aparejando sus cosas, una galea de los venecianos, en que andaba el Duque, pasó las otras, é vino á una galea en que estaba el almirante de los turcos, é enderezó contra él,

é firióla tan de récio, que por poco la hiciera ir á fondo. E cuando las otras galeas, que venían detrás, vieron aquello, fueron ferir en ellas, cada una en la suya, de manera que hobo muchas quebrantadas de las de los turcos; é estonce començóse la batalla tan áspera é tan cruel, que hobo hí tan grande mortandad, que aquellos que se acertaron, contaron por verdad que la mar por la ribera fué tinta de sangre dos millas en luengo, é el aire fué corrompido tan grande tiempo del fodor de los turcos que echó la mar á la orilla, que se levantó grande enfermedad por tierra; é los turcos defendiéronse grande rato, mas cuando vieron que non podían mas sofrir fuyeron, mayormente porque su almiral era muerto. E en aquella manera hobieron la victoria los venecianos muy honradamente, é tomaron ocho galeas é una nave grande, é mataron muchos de sus enemigos; pero con todo esto non se tovieron por pagados, mas despues que folgaron un poco de tiempo metiéronse en la mar, é fueron hácia Egipto, fasta que llegaron á una cibdad antigua, que es en los desiertos, sobre la mar, que ha nombre Lariz, é preguntaron si podrian fallar algunas naves de sus enemigos; é asi como deseaban les acaesció, ca ellos fallaron diez naves de turcos é dieron luego en ellos é tomáronlos sin grande lid, é matáronlos é cativaron los que hallaron dentro; é las naves eran cargadas de grandes mercaderías de tierra de Oriente, de especias é de eletuarios, é de paños de seda é de tapetes é piedras preciosas; é los venecianos partieron aquella ganancia entre sí, é fueron todos ricos, é las naves que tomaron leváronlas consigo, é fuéronse para el puerto de Acre.

CAPITULO CXCI.

Cómo otorgaron el duque de Venecia é los hombres honrados á los ricos hombres de Suria de los ayudar á cercar una cibdad de la marisma que era aun de moros.

Luego que los ricos hombres de Suria supieron que el duque de Venecia era arribado en Acre, é desbaratara sobre mar la flota de Egipto, é ganara tan grande haber de los turcos de Oriente, los mayores hombres de la tierra ayuntáronse en uno; é fueron estos el patriarca de Hierusalen, é Guillem de Bures, adelantado é guarda del reino, é Pagano, el chanceller de Suria, é algunos de los perlados, é fué su acuerdo tal: que enviasen mensajeros al Duque é á los otros cabdillos de la flota de Venecia, é que los saludasen de parte de los ricos hombres de la tierra, é les dijiesen que eran muy alegres de su venida, é que les enviaban á rogar que veniesen hasta Hierusalen, si les pluguiere; ca prestos estaban de recibirlos como á sus amigos é á hombres buenos muy honradamente, porque podrian aprovechar mucho al reino de Suria. E el Duque había acordado desde que saliera de su tierra de ir á Hierusalen por visitar los Santos Lugares, é había él gana de hablar con los ricos hombres; é por aquello dejó de los mas esforzados de su compañía para guardar la flota, é levó consigo de los mejores hombres de su tierra, é fuése para Hierusalen; é el Patriarca é los ricos hombres de la tierra rescibieronlos muy bien é honradamente, é honráronlos mucho, é acompañáronlos, é tovieron hí la fiesta de Navidad, é despues hablaron los ricos hom-

bres con el Duque é con sus compañeros, é preguntáronles que les dijiesen si habían gana de quedar en la tierra fasta que ficiessen algun fecho en que pudiesen empecer á sus enemigos, é servir á Dios. E ellos respondieron todos á una voz que para aquello movieran de su tierra, é habían grande gana de hacer algun buen fecho si pudiesen. Estonce hablaron tanto entre sí, que acordaron, é prometieron al Patriarca por ciertas posturas que irían á cercar una cibdad de la marisma, á Escalona ó Sur, pues que, por la gracia de nuestro Señor, todas las otras ciudades de la marisma tenían los cristianos de Egipto fasta Antioca.

CAPITULO CXCH.

Cómo acordaron los ricos hombres de Suria de ir cercar la cibdad de Sur.

Despues que el otorgamiento fué firmado levantóse gran desacuerdo entre los ricos hombres cuál de aquellas dos cibdades cercarian primero, de manera que por aquella desavenencia hobo de tornar el fecho á muy gran peligro; ca los de Hierusalen é de Ramas, é Jaffa é de Náples, é de la tierra á derredor mostraban por muchas razones que debían cercar á Escalona, porque era mas cerca dellos é era mas flaca, é con menos trabajo mas cerca dellos podrian tomar. E contra aquello decían los de Acre é de Nazaret, é de Sarepta é de Barut, é de las otras cibdades en derredor, que mayor provecho sería cercar á Sur, que era ciudad noble é bien abastecida, é por aquello debían meter todo el esfuerzo é misión é trabajo en tomarla, porque los turcos podrian aun cobrar aquello que habían perdido, por esfuerzo de Sur. E desta manera fué la desavenencia, porque aquello que los unos querían non otorgaban los otros, de manera que por poco quedó que non cercaron la una nin la otra; mas al fin acordaron que escribiesen en dos pedazuelos de pergamino, en el uno el nombre de Sur, é en el otro de Escalona, é pusieronlos sobre el altar, é llamaron un niño simple é sin pecado; é dijéronle que tomase cual quisiese de aquellos dos escritos, ca ellos habían puesto que cualquier que tomase, que irían á cercar la villa de aquel nombre por mar é por tierra. E el niño hincó las rodillas ante el altar, é besólo é tendió la mano, é tomó uno de aquellos dos pergaminos, que eran sellados, é diólo á los hombres buenos, é abriéronlo ante todos, é fallaron en él escrito el nombre de Sur, é estonce otorgaron que irían á cercar á Sur.

CAPITULO CXCHII.

Por cuáles posturas otorgaron los venecianos de ayudar á los de Suria.

Los ricos hombres é todo el pueblo de la tierra de Suria ordenaron de se ayuntar un día cierto en Acre, porque la flota de los venecianos estaba ahí en el puerto; é juraron las posturas que habían hecho con los venecianos que vos contarémos aquí, é fueron estas: que en todas las cibdades que ellos tomasen con su ayuda, que hobiesen ellos una rua é baños é iglesia é forno; é aquello por todos tiempos quito é franqueado de todos pechos; é en la plaza de Hierusalen rescibieron otras tantas rentas como el Rey solía haber, é si quisiesen hacer en Acre baños é forno, é molino é posa, é me-

didias de pan é de vino, é de aceite é de miel, que aquellos que se quisiesen bañar ó moler ó medir, que lo pudiesen hacer francamente así como si fuese del Rey, é en el alfóndiga de Sur fué otorgado que toviere cuatrocientos pesantes cada uno, é el día de la fiesta de san Pedro é de san Pablo. E si un veneciano hobiese pleito contra otro, que juzgasen al fuero de Venecia, é si tomasen la cibdad de Escalona, que hobiesen hí la 'ercia parte quita é franca. Muchas otras posturas hobo que non son aquí escritas; mas estas é las otras juraron é otorgaron los ricos hombres de Suria, é hicieron previllejos, sellados con los sellos de los perlados é de los ricos hombres de la tierra, é al fin acordaron que si nuestro Señor sacase al Rey de prision, que le farian otorgar é confirmar todo aquello; é si ficiessen otro rey, que le farian confirmar aquello mismo; é si non lo quisiese hacer, que le non ternían por rey. E despues que todo aquello fué así fecho, movieron de Acre por mar é por tierra, é fueron á la cibdad de Sur.

CAPITULO CXCV.

Cómo cercaron la cibdad de Sur los cristianos.

Fuerte era á grande maravilla la cibdad de Sur, donde Urpian (1), que fizo muchas leyes, fué natural, segun que hallan en escripto, é los romanos la honraban mucho cuando eran señores de todo el mundo, é segun las historias antiguas, Agennor fué ende natural, que hobo dos hijos é una hija; el primero hobo nombre Latinus (2), é este falló las letras griegas é fizo la cibdad de Tébas; é Fenis el segundo, é fué señor de la tierra de Fenicia é púsola su nombre; é la hija hobo nombre Europa, é por el su nombre llaman á la tercera parte del mundo Europa. E los cibdadanos de la villa, segun que fallan en escripto, fallaron primeramente las letras del latin, é solían tomar los pescados con que tenían los paños precitados é las púrpuras que visten los reyes, é de aquel lugar fué natural Sicheus é Dido, su mujer, que fizo la cibdad de Cartagena, en Africa, que fué muy fuerte é que fizo mucho mal é grandes guerras á Roma. Esta cibdad de Sur hobo dos nombres: segun el lenguaje hebraico fué llamada Tir, é fizola Cantiras (3) primeramente, que fué el seteno hijo de Jafet, el hijo de Noé, el que fizo el arca; é de aquella cibdad fué natural Adinus (4), segun que cuenta Josefo que le tenía preso Iran, rey de Sur, é Salomon, que era muy sabio, le enviaba adivinanzas é palabras oscuras, porque las adivinase, ca el rey de Sur non lo facía, ante las daba á Adinus, que era mancebo de dias, que las adivinaba muy bien é muy sotilmente. E por ende, acaesció que puso Salomon posturas con el rey de Sur que non adivinaria las palabras que le enviaria, é aquel Adinus adivinólas é ganó grande haber; que hobo su señor el rey Iran. É aquel Adinus, dicen que fué Marcon (5), que disputaba con Salomon. E en la cibdad de Sur yace Origenes, que

(1) Deberá entenderse Ulpiano.

(2) Aquí el copiante leyó, á no dudarlo, Latinus por Cadmus; errores de este calibre son harto frecuentes en el impreso.

(3) Entiendase Tyrus ó Tyras, sétimo hijo de Jafet y nieto de Noé, como se lee en Guillerme y en la Escritura.

(4) Abdunus.

(5) Marcolfo.

fué muy buen clérigo, é de la cibdad de Sur salió la mujer que rogó á Jesucristo por su hija que los diablos atormentaban, é nuestro Señor dijo: «Mujer, tu fe te salva;» é aquella es la mas alta cibdad é la mas noble de toda la tierra de Fenicia.

CAPITULO CXCV.

Cómo es abastada é viciosa la cibdad de Sur.

Abastada es la cibdad de Sur de todas las cosas, é mas viciosa que otra, é es cercada de todas partes de mar, así como una isla, sino poco delante la puerta ha un gran llano de muy buena tierra de labor, donde viene muy gran bien á la cibdad. Verdad es que aquel llano non es muy grande á pos de las otras cibdades; mas las tierras son tan buenas, que dan bien tanto fruto ó mas que las otras, que son mas grandes, pero de partes de mediodía, por do van á Acre, tiene la tierra labrada fasta los estrechos de Escandalion, que dura tres millas, é de la otra parte es contra la trasmontana, por do van á Sarepta, é dura otro tanto. É en aquel término nascen fuentes muy frias é muy claras, que hacen grande provecho en verano para regar los campos. Entre las otras, nasce una muy noble fuente, de que fablan las Escrituras, que Salamon llamó la fuente de los Cortijos é el pozo de las Aguas Vivas. E aquella fuente nasce en el mas bajo lugar de la tierra, é hanla tanto alzada en derredor con buen muro fuerte, que la facen sobir sobre una torre cerca de cinco brazadas en alto, é cuando se llegan á la torre non parece que ha hi agua, mas ha hi gradas de piedra muy fuerte, por do suben á pié é á caballo, é desde allí se va el agua por caños á muchas partes. E aquella fuente riega los casajes, do nacen las buenas yerbas que lievan buen fruto é las cañas que lievan el azúcar. E en aquel lugar ha hi una muy maravillosa cosa: que del arena que cogen en aquella tierra facen vidrio tan claro é tan fermoso, que lo lievan por las otras tierras por extrañeza; é por la nobleza de aquella cibdad, é por la fortaleza que habian muy grande, se holgaba hi tanto el príncipe de Egipto, que le parecía que de toda la otra tierra non habia que temer, si él aquella pudiese guardar. Ca él tenia estonce toda la tierra de la Lischa de Suria hasta Libia la seca, de las arenas. Mas mucho tenia aquella en el corazon mas que las otras cibdades, é por aquello habiala él bien bastecida de engeños é de armas, é de viandas é de la mejor gente que él tenia.

CAPITULO CXCVI.

Cómo está asentada la cibdad de Sur, é qué fortaleza ha, é cómo aposentaron los cristianos sus huestes por mar é por tierra.

Ardidamente é con gran esfuerzo vinieron los cristianos á la cerca, é cercáronla lo mejor que pudieron. La cibdad de Sur está en mar, é non tiene mas de una entrada de parte de la tierra, tan grande quanto trecho de un dardo; é Nabucodonosor, que fué un rey poderoso, la cercó. E las historias antiguas dicen que fué isla que non se tenia con la otra tierra de fuera, é por aquello fizo traer Nabucodonosor tanta tierra, que la quiso tomar por seco, mas non acabó aquella obra, é tóvola cercada tres años é diez meses, mas al fin non la tomó. E Alexandre, el rey de Macedonia, la cercó despues

que tomó á Sarepta é Domias, é estuvo tanto tiempo en la cerca, hasta que cumplió aquello que Nabucodonosor habia comenzado. E un rey de los asirianos, que habia nombre Salmanasar, la habia ya cercada antes que conquierese toda Fenicia, é sufrió grande trabajo en aquella villa. Mas en aquel tiempo que los venecianos é los del reino de Suria la cercaron, era muy noble por el poder del príncipe de Egipto, que la amaba mucho; é á derredor de la cibdad nunca está queda la mar, por las peñas que son dentro muy grandes, é están escondidas de yuso de la mar, de manera que si viniesen naves, é los marineros non sopiesen el puerto, todos perescerian; é la cibdad de partes de la mar es cercada de dos partes de muros altos é fuertes, é con grandes torres é mucho espesas; é de parte de oriente, do es la entrada por tierra, es cercada de tres partes de muros fuertes é anchos é con grandes torres, tan espesas, que con poco alcanzaria la una á la otra; é hay una carcava tan grande é tan fonda, que por poco pasaria la mar de la una parte á la otra; é de parte de trasmontana está el puerto dentro en la villa, é la entrada es entre dos torres. E la estada del puerto es dentro de los muros, ca la insola en que la cibdad está, es quebrantada de las ondas de la mar é ampara las naves, é ningún viento non puede hi ferir sino de trasmontana. E la flota de los venecianos metíanse en el puerto de fuera de la villa, é quitábales la entrada é la salida por la mar; é la hueste de los ricos hombres posó en las huertas cerca de la entrada de la puerta, de manera que fueron encerrados los turcos de dentro. E en aquel tiempo era la cibdad de dos señores, ca el califa de Egipto, que habia el mayor poder, tenia las dos partes, é el señor de Domias, que era su vecino, porque no les ficiere mal é los ayudase si menester fuese, tenia la tercia parte por placer del Califa. E los cibdadanos eran muy nobles é muy ricos, ca desde gran tiempo habian bastecida la cibdad de mercaderías, é estaban dentro todos los que habian echado de Suela é de Cesarea, é de Acre é de Trípol, é de las otras cibdades de la marisma, é todas las riquezas de aquellas cibdades habian metido dentro, porque pensaban estar seguros, porque non podian creer que tan fuerte cibdad é tan bien bastecida como ella era podria ser tomada por fuerza de cristianos.

CAPITULO CXCVII.

Cómo combatieron los cristianos la cibdad de Sur con los engeños que ficeron.

Así como oistes, cercaron la cibdad de Sur las dos huestes por tierra é por mar; mas los venecianos vieron que non era menester que sus naves estuviesen sobre áncoras en la mar, é por aquello sacáronlas á tierra á par del puerto, sinon una galea, que quedó dentro porque fuesen con ella do menester fuese, é de partes de fuera ficeron una carcava de mar á mar, que encerró toda la hueste; é estonce tomaron la madera de las naves de Venecia para facer los engeños en las naves; é el Patriarca é los ricos hombres ficeron venir todos los maestros de engeños que pudieron haber, é ficeron un castiello de madera muy alto, donde podian ver toda la villa, é llegáronlo al muro, de manera que se podian

combatir á manos con los de las torres, é alzaron muchos engeños é manganillas, é en muchos lugares que echaban piedras muy espantosas. E el duque de Venecia fizo otros tales engeños como los ricos hombres ficeron; así que, todos trabajaban cómo pudiesen maltraer á los de la villa, é muy á menudo los combatian é se metian con ellos á las barreras é á las barbancas, é los turcos que estaban dentro non dormian, ante se defendian muy bien, é ficeron otros tales engeños como los de fuera, é tan buenos ó mejores, é comenzaron á echar piedras grandes sobre los castillos é sobre los engeños, que los de fuera levaban adelante, é los que guardaban los castillos estaban hi con muy grande peligro por las piedras que caian sobre ellos; é los de las torres tiraban espesamente dardos, é con ballestas é con manganillas é con fondafustes, é con muchas maneras de engeños que tiraban piedras é saetas; é los que estaban en los castillos tiraban otrosí saetas é piedras-puñales á los que parecian en los muros; é los engeños é las manganillas daban tan grandes golpes en las torres, que el polvo se alzaba á las nubes, é la fortaleza tremia, de manera que parecía que queria caer. E cuando las piedras pasaban el muro, quebrantaban las casas de la villa, de manera que la gente era muy espantada, é non habia lugar do estuviesen seguros. E pocas horas habia en el día que se non envolviessen á las barreras, é muchas veces justaban é se ferian de muy fermosos golpes cuando los turcos de caballo daban salto en la hueste.

CAPITULO CXCVIII.

Cómo vino el conde Ponce de Trípol muy bien aparejado á la hueste, é llegó á Sur.

La porfia era de los de dentro é de los de fuera, de manera que non podian saber cuáles habianlo mejor; ca si los unos perdian un día, los otros perdian otro. Mas non tardó mucho que Ponce, el conde de Trípol, que los ricos hombres habian enviado á buscar, vino á la hueste, é trajo consigo muy fermosa compañía de caballo é de pié, por lo cual los cristianos fueron muy alegres é conhortados por su venida; é los moros, que los vieron venir de los muros é de las torres, fueron muy desmayados é comenzaron á perder los corazones. Dentro en la villa habia, entre caballeros é almogábares de caballo, setecientos de la cibdad de Domias; aquellos eran mas esforzados é mas entremetidos de guerra que los de la villa, que non sabian nada sino de sus mercaderías, de que solian venir, como hombres que vivian en vicio é en folgura; mas todavía, por amparar á sí mismos, tomaban ejemplo de los de Domias, que los acuciaban que fuesen buenos. Mas entendieron que los cristianos crecian, é los de la villa tornaban cobardes é perezosos, é non querian salir á defenderse, é desmayaron mucho, é capsáronse en sufrir tanto trabajo; ca bien les parecía que non podian luego tiempo defender la villa. Cuando los de la cibdad, que valian menos que ellos, los vieron desmayar, perdieron los corazones é tornáronse tan cobardes, que non sabian qué facer. E en la villa non habia mas de una entrada por tierra, así como ya oistes; é en aquella habia cada día muy gran rebate de caballo é de

pié, é morian hi muchos de la cibdad, é por aquello perdian mas los corazones.

CAPITULO CXCIX.

De los turcos de Escalona cómo vinieron entre tanto á Hierusalen, é del daño que rescibieron.

En cuanto la cibdad de Sur estaba cercada, los turcos de Escalona, que todavía estaban prestos para facer mal á cristianos, vieron que el reino de Hierusalen era vacío de caballeros é de gentes de armas, é parecióles que era tiempo de correr la tierra, é ayuntáronse gran gente, é pasaron los llanos fasta que vinieron á los montes de Hierusalen, é pensaron, porque non habia hi gente, que hallarian la cibdad desbastecida, é entrarían dentro, ó á lo menos que fallarian algunos de fuera que matarian, é desta manera fueron su camino á deshora ante la cibdad, é tomaron los que hallaron en las viñas é en las huertas, é mataron ocho; mas los de la villa pregonaron que saliesen todos fuera é que se parasen todos ante las puertas. E los de Escalona ayuntáronse todos por cometellos, mas cuando vieron que los cristianos estaban aparejados para defenderse, temiéronse mucho, é estovieron así fasta hora de tercia, que los non osaron acometer, ante se comenzaron á acoger poco á poco. E cuando los cristianos vieron su contendencia, salieron á ellos por valladares é por lugares estrechos, é tiráronles muchos dardos, de manera que se envolviéron con ellos, mas los cristianos hobieron lo mejor, porque non perdieron ninguno de los suyos é mataron muchos de los otros, é tornáronse para la villa muy alegres é pagados.

CAPITULO CC.

Del acuerdo que hobo la hueste de los cristianos cuando oyeron decir que venia Dodaquin, rey de Domias, é la flota de Egipto, en ayuda de los de Sur.

Non tardó mucho despues desto que los cibdadanos de Sur, cansados é trabajados de velar é del poco comer, é del combatir é del gran miedo que habian cada día, comenzaron de menguar; é tenian por gran maravilla tan noble cibdad como era Sur, é tan viciosa é tan abastada de todo bien, ser en tan poco tiempo tan mal parada é tornada, é metida á tan gran menoscabo, que hombre non podria entrar ni salir; é era la vianda toda acabada, é la que habia estaba dañada, é aquellos que habian de guardar la cibdad tenían perdidos los corazones. Sobre esto tomaron consejo, é enviaron al califa de Egipto é al rey de Domias, é ficiéronles saber por sus cartas, é el peligro en que estaban, é el gran ardimiento é la bondad de los cristianos, é que crecian cada día, é ellos menguaban, é que les facian saber que non lo podrian sufrir juengamente; por ende, les pedian por merced que luego, sin mas tardar, les accorriesen, porque no se perdiese la villa. E despues que enviaron sus cartas, esforzáronse ya quanto, porque habian esperanza que habrian acorro, é facian mejor continente de se defender; mas muchos llagados habia en la villa, que non podian ir á defender los muros é las torres, é que rogaban é acuciaban á los otros que fuesen buenos é que